

Plaza pública

* Francisco J. Múgica * Cien años de su nacimiento

Hace cien años que nació, en Tingüindín, Michoacán, Francisco J. Múgica, quien estuvo a punto de ser, cuando tenía 56 años, Presidente de la República. Su centenario hubiera debido motivar una gran celebración nacional, porque el político michoacano representa una de las corrientes radicales de la Revolución Mexicana. Acaso por ello, sin embargo, los festejos correspondientes han tenido sólo dimensión local. En Michoacán el próximo lunes se hará el acto recordatorio de mayor importancia, pero ya en Tabasco y en Baja California, donde fue gobernador, se le han hecho honores.

Las nuevas generaciones no disponen de mucha información sobre la recia personalidad política de este ilustre mexicano, uno de los hombres más cercanos al Presidente Cárdenas, quien le confió o consultó antes que a nadie, según parece, la decisión de expropiar las empresas petroleras en 1938. Desde treinta años atrás, Múgica había iniciado actividades revolucionarias, a través de la prensa, en Zamora. Después de una estancia frustrada en el seminario, Múgica se había hecho contador de libros, pero en su alma alentaban sentimientos de justicia contrarios al ambiente de explotación rural en que se movía. De esa suerte, se afilió al maderismo y cuando, luego de la breve primavera democrática el cuartelazo de Huerta quiso volvernos al ancien regime, Múgica marchó al norte. Allí fue miembro del estado mayor de Carranza. Participó con el general Lucio Blanco en el primer reparto de tierras de la Revolución. Más tarde, luego de varias acciones de armas y de responsabilidades administrativas al servicio del carrancismo, fue designado en 1915 gobernador de Tabasco.

Allí realizó una vasta tarea legislativa, en sólo un año, que prefiguró el papel que desempeñaría en el Constituyente de Querétaro, a donde asistió como representante de Zamora. Don Francisco Martínez de la Vega, que fue su correligionario en el henriquismo, lo ha llamado "arquitecto de la Constitución". Si bien es difícil atribuir una obra que es de suyo colectiva a

un solo hombre, el dictado de Martínez de la Vega es justificable. Como presidente de la comisión dictaminadora, y como activo negociador y participante en los debates de los temas cruciales de la Carta de 1917, Múgica puede ser considerado como el padre de ese documento, así se haya partido en las discusiones del proyecto enviado por Carranza. Sus contribuciones al artículo 3o., al 27 y al 123 —columnas vertebrales de la Constitución vigente— así como su defensa de los derechos políticos de los jóvenes, o de la libertad de expresión, o de la solidaridad con los países latinoamericanos, le permitieron imponer a nuestro documento legal básico el sello de la corriente a que pertenecía.

No fue casual por ello que, pacificada la nación, y siendo gobernador de Michoacán, riñera con Obregón y éste lo depusiera del cargo. Su estrella no brilló de nuevo sino hasta que en 1934 su amigo Lázaro Cárdenas fue elegido Presidente de la República. En cuanto pudo, Cárdenas designó a Múgica secretario de Economía primero y de Comunicaciones después. Desde allí, el general nacido en Tingüindín se perfiló como el aspirante a suceder al divisionario de Jiquilpan que aseguraba la continuación de la línea popular emprendida por éste. Pero pudo más la prudencia de Cárdenas y Múgica, no obstante el vigor y la solidez del llamamiento que hizo en 1939 a la nación, debió retirarse de la contienda preelectoral.

Volvió a la lucha política en 1950, indignado por las rectificaciones contrarrevolucionarias del alemanismo. Por ello siguió al general Miguel Henríquez Guzmán en una batalla electoral cuyo significado último era en realidad un llamado de alerta a la conciencia mexicana contra el conservadurismo encaramado en el poder.

Tal vez por ello no se valora su figura en la dimensión debida. Muerto en 1954, se ha perdido su huella entre los mexicanos jóvenes. No podemos darnos el lujo de derrochar nuestra herencia valiosa, y por esta modesta contribución a su recuerdo, al cumplirse un siglo de que nació.

* Dos años de nacionalización

* Testimonios de participantes

Hoy hace precisamente dos años que Carlos Tello, a la sazón director del Banco de México, dio una conferencia de prensa en que, con su acento en apariencia extranjero, dio a conocer normas de funcionamiento de la nueva banca. Su intervención concluyó con palabras que hoy suenan lejanas en extremo:

"El Estado ha acabado de esta manera con el principal obstáculo a la implantación de una política económica nacionalista. A mediano plazo, el control de cambios permitirá independizar a la política financiera interna de la tiranía del mercado internacional de dinero y capitales. Con ello se podrán atacar a fondo otros problemas seculares de la economía mexicana".

Nada de eso ha resultado cierto, por desgracia. Al cumplirse dos años de la expropiación bancaria, ésta parece un acontecimiento distante, aunque no deba ser olvidado. A ello contribuirán sendos libros de dos participantes, en diverso nivel, en el proceso que llevó a la nacionalización bancaria, y en el breve periodo de su operación bajo las normas imaginarias y puestas en práctica por Tello.

Este mismo es autor de una de las dos obras a que nos referimos. Bajo el título *La nacionalización de la banca*, que publicará pronto la editorial Siglo XXI, Tello hace un relato y un análisis de semejante medida de la que fue promotor y protagonista. Anticipos de su libro han aparecido ya en el número

de agosto de Nexos y en la edición de *Excelsior* del jueves 30 de ese mes. Es interesante observar la diversa posición de Tello sobre el tema de la venta de empresas propiedad de la banca, fruto de una maduración de su pensamiento. En su discurso del 4 de septiembre de 1982, como director del Banco, aseguró que "el gobierno no tiene la intención de quedarse con las empresas propiedad de la banca. En su momento y oportunidad las acciones correspondientes se pondrán a la venta, a través del mercado de valores, con objeto de democratizar la propiedad en el país. Incluso se podrá utilizar como recurso para indemnizar a los antiguos dueños de la banca".

En cambio, en una nota al prólogo de su obra de próxima aparición al examinar la propia venta de las empresas, la califica adversamente. Al criticar que los propietarios de la banca tuvieran prelación en la compra de tales empresas, como se dispuso en los acuerdos de marzo de 1984, Tello juzga que "el orden de prelación que se estableció en el procedimiento para la venta de acciones propiedad de los bancos favoreció a sus antiguos propietarios y a los dueños de las empresas cuyas acciones se ponían a la venta".

Independientemente de contrastes como el anterior, el valor principal de la obra de

* Cien días sin don Manuel

* Asesinato político, sin duda

En esta semana se cumplen cien días del asesinato político de don Manuel Buendía. Mientras no haya elementos convincentes para probar lo contrario (y la lógica nos indica a nosotros que no los habrá) seguiremos considerando como más probables las conjeturas que confieren sentido político al homicidio del gran periodista mexicano.

Seguiremos marcando en este espacio el tiempo que transcurra sin que se dé con sus asesinos. Hoy lo haremos con la reproducción de una carta que me fue dirigida en julio pasado, cuyo contenido se explica por sí mismo, y el poema que venía adjunto:

"Soy un indio nauatl. Jamás tuve la oportunidad de saludar al maestro Manuel Buendía Téllez-Girón. Me lo imaginaba un hombre joven. Fue de hecho un hombre joven todo el tiempo. La fuerza de sus ideas, sigue vibrando en cada uno de nosotros. A la mañana siguiente de su asesinato, percibí la gran conmoción que había causado su muerte. A partir de entonces he podido valorar mejor su obra y la lucha que había librado para denunciar la decadencia de la sociedad que nos ha tocado vivir. Sociedad enferma (fue el título del último trabajo que entregó). "Asistí a los funerales en 'Jardines del recuerdo', junto con otros hermanos indios. Fue en ese momento cuando escribí el poema que ahora envío a usted, junto con esta carta.

"El título del poema, 'El sol de occidente ha muerto', alude a la sociedad decadente que agoniza día con día. Es la sociedad que el 30 de mayo asesinó a uno de nuestros audaces

Tello (satanizado por los empresarios privados para todos los días de su vida, aunque también por no pocos miembros del grupo actualmente gobernante) consiste en que ayudaría a evitar el simplismo que ve en la nacionalización bancaria sólo un arrebato de López Portillo. En la narración suscita contenida en el prólogo, se advierte cómo desde marzo de 1982 se estudiaron formas diversas de controlar la salida de capitales que constituía una verdadera sangría para México.

El otro libro sobre el particular está descrito por el profesor Clemente Ruiz Durán, que actuó como secretario técnico del Banco de México durante los tres meses en que se estableció allí una "política monetaria y crediticia independiente". La obra se titula precisamente *Noventa días*, y si bien no es un relato pormenorizado y anecdótico de ese lapso de la historia contemporánea, sí contiene importantes elementos de información para que los lectores puedan mejorar su idea de lo que entonces pasó en México. Es probable que otros protagonistas, especialmente situados entonces y ahora en la Secretaría de Hacienda, quieran también brindar sus testimonios sobre aquellos hechos, que no necesariamente concordarán con lo dicho en sus trabajos por Tello y Ruiz Durán.

y persistentes guerreros.

"¿Qué tributo puedo rendir al maestro Manuel Buendía, sino el de mi palabra, palabra de indio convertida en poema?"

La carta está firmada por José Antonio Xocoyotsin. El poema dice así:

El sol de occidente ha muerto
y en su lucha por sobrevivir
destruyó al caballero tigre.

Con la muerte del guerrero
nacieron otros muchos guerreros
que tomaron su lugar en la lucha.

Junto con los nuevos guerreros
nació el nuevo sol también:
¡Es el sol de la nueva era!

El gran guerrero ausente
se encuentra ahora en el Mictlán
lugar del reposo y la meditación.

El recuerdo y el ejemplo del guerrero
fortalecerá el espíritu de los nuevos
guerreros
y él acompañará al nuevo sol en su
recorrido.

El sol de occidente ha muerto
y en su lucha por sobrevivir
destruyó al caballero tigre.

Del cuerpo del guerrero caído
ha surgido con gran fuerza
el sol de la nueva era.

El PRI se compromete a nacionalizar

Uno de los resultados más importantes de la XII Asamblea Nacional del PRI fue el acuerdo programático en favor de la nacionalización de las industrias alimentaria y químico-farmacéutica, especialmente si se le considera junto con el posterior compromiso presidencial de acatar los acuerdos de dicha asamblea.

Lo anterior representa un cambio, por lo pronto en el terreno ideológico. No sólo hemos visto hechos desnacionalizadores, como la reprivatización de casas de bolsa, aseguradoras y otras empresas de la banca, y por otro lado de la Renault, para poner algunos ejemplos. Esos hechos se han visto acompañados e incluso precedidos de toda una cobertura ideológica encaminada a de-

sacreditar a las empresas nacionalizadas y justificar la desnacionalización. De ahí que al plantear ahora la nacionalización de actividades importantes para el bienestar popular representa un cambio hacia adelante.

No es de extrañar la reacción de portavoces de la empresa privada, como el presidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, que censura la nacionalización de la industria alimentaria que se plantea en la asamblea priísta, alegando que sería quitarla de "las mejores manos", o sea la de los supuestamente honestos y desinteresados empresarios privados que, vía precios, han sustraído productos alimentarios de la dieta de millones que antes los consumían; y que sería poner

la industria alimentaria en "las peores manos".

Pero resulta que también hubo una reacción contraria de un alto funcionario público, nada menos que el director general de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). Dijo que esa nacionalización había que tomarla con cuidado porque "podría provocar turbulencias". Este alegato es tan genérico que pudo haberse aplicado incluso a la expropiación petrolera. Tal vez sin compartir plenamente el "argumento" del líder de la Canaco de que las peores manos son, en este caso, las suyas propias, el director Costemalle, de Conasupo, coincide con él en la conclusión. Compartiendo o no el argumento patronal, el funcionario en

cuestión rinde un culto tal a la empresa privada, que ni siquiera por estar administrando la principal empresa pública en el ramo de la alimentación, puede dejar de defender a los empresarios privados por encima de la propia empresa que debía representar.

Decualquier manera, la posición oficial del partido en el poder, aceptada al final de su asamblea por el Presidente de la República, es a favor de las citadas nacionalizaciones. En adelante, y como han señalado ya comentaristas y otros opinantes, lo medular a observar y el punto de definición, será la coherencia entre lo proclamado y la práctica política, entre las palabras y los hechos, entre el acuerdo nacionalizador y su aplicación. Y de ello tal vez haya más indicios, en uno u otro sentido, para el momento en que estas líneas circulen en Punto. Ya algunos anuncios, como el descongelamiento de parte de los recursos inactivos de la banca prestándolos al Banrural, y el de que sí se usará la reserva presupuestal de 270 mil millones para el gasto público, podrían también ser indicios de cambio.

Javier González Rubio Iribarren

Se mira al espejo y escucha sus propios elogios

Al fin se realizó la duodécima Asamblea Nacional del PRI. De gala el Auditorio Nacional y de gala sus ocupantes, todos los que por ahora son en la política nacional, algunos de los que fueron y otros de medias tintas rescatados por el calor familiar del tricolor que deseaba tenerlos a todos en casa. Menos dos ex presidentes en su momento ensalzados como jamás se ensalzó a otros. La política —se ha empezado a decir— es el arte de lo posible y lo posible, es también la negación y no echarle más leña al fuego. El divulgador de la frase no estuvo presente pues el juicio no ha terminado, quizá ni siquiera, en realidad, ha empezado.

Meses de preparación, incontables referencias, mensajes en televisión, carteles por todas partes, bardas pintadas, toneladas de papel, todo para tres días, para reafirmarse como partido, para mirarse en el espejo y oír su respuesta laudatoria. Millones de pesos seguramente emanados de las cuotas, pero de la Revolución. Es el partido en el poder, ni duda cabe, y para conservar el poder casi todo se vale.

La autocritica hizo su acto de impresencia: no vale la pena, no se necesita cuando los errores son de los hombres y éstos pueden ser silenciados pública-

mente, aunque se sigan moviendo bajo el agua.

Pero en el discurso lo explícito da oportunidad a lo implícito y ahora sí, habrá democracia interna y ahora sí, se defenderán las causas populares y ahora sí, habrá combate y debate ideológico y vanguardia.

Se acuñan frases impactantes como esa de "pregoneros del aventurerismo" y no se acaba de entender si fue para to-

dos los de afuera o para algunos de adentro.

Se defiende, por supuesto, nuestra soberanía y nuestra libertad interna. Nomás faltaba que esto fuera novedad.

Se apoya al Presidente de la República sin ir más allá que él. Es el partido en el poder. No hay más líder de a veras que el Presidente, por eso la Asamblea Nacional también fue para él, para su discurso, para sus palabras empeñadas

en dotar de fuerza al Partido, en mostrar al Ejecutivo como producto auténtico del Partido y alimentado por él. No se quiere la disociación. El Presidente tiene que ser fuerte con un Partido fuerte. Se teme a esos tiempos recientes en que cada uno anduvo por su lado porque los líderes andaban su propio camino: uno en la esperanza y el otro en la agonía y en el espasmo triunfante, inolvidable.

Y nada de que ya terminó. Ahora todo debe empezar y en el transcurso se determinará el valor de la palabra vertida. Al fin, parece, existirán los militantes del Partido. Promesa implícita de acabar con el dedazo. ¿Acaso hay sabiduría mayor que la del pueblo de México?

Todos a la unidad: los militantes con voz y voto, los dirigentes a acatarlos ensillados para hacer valer sus derechos, el Presidente con el Partido aun después de la campaña o quizá en campaña permanente, y los funcionarios a afiliarse, no se quiere a los incoloros. El gobierno emanado del Partido debe estar compuesto por priístas, no hay de otra, ya tuvieron dos años para afiliarse.

Todos listos a aprenderse, ahora sí, la nueva versión de los documentos básicos que incorporarán las siete tesis de Miguel de la Madrid y que quizá hasta ratifiquen la demanda de nacionalizar las industrias farmacéutica y alimentaria, oportuna bandera más que realidad posible en el corto o mediano plazo.

Han empezado ya en todos los ámbitos de gobierno las campañas de filiación al PRI. Cada director con su escudito y su credencial, ni modo: más vale credibilidad coyuntural que chamba perdida por caprichos ideológicos. Todo es un nuevo intento de coherencia.

